Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!

Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La leyenda de la araña de Navidad

Érase una vez, en un pueblito situado entre ondulantes colinas, una viuda de buen corazón llamada Elara y sus dos hijos, Ana y Pavel. Su hogar era una humilde cabaña, acogedora gracias a su amor y sus risas. La familia tenía poca riqueza, pero era rica en espíritu y bondad.
Un luminoso día de verano, mientras el sol bailaba entre las hojas, una pequeña piña, arrastrada por una brisa juguetona, entró en su casa y se posó en el suelo de tierra. Intrigados por este inesperado regalo de la naturaleza, Ana y Pavel, con la ayuda de su madre, plantaron la piña en un rincón de su cabaña.
Cuando los días se convirtieron en semanas, para alegría de los niños, la piña empezó a brotar. Todas las mañanas regaban ansiosos el pequeño brote, susurrándole esperanzas y sueños. Con el paso de los meses, el brote se convirtió en un hermoso pino, cuyas ramas se extendían como brazos dispuestos a abrazar el mundo.
Cuando el frío del invierno envolvió el pueblo en un manto de nieve, se acercó la Navidad. Los ojos de los niños brillaban de emoción ante la idea de tener su propio árbol de Navidad. Sin embargo, su alegría estaba teñida de tristeza, pues sabían que no podían permitirse las relucientes decoraciones que adornaban los árboles de otras casas.

Llegó la Nochebuena y la familia se reunió en torno al árbol. Sus ramas verdes estaban desnudas, pero era hermoso en su sencillez. Aquella noche, mientras Ana y Pavel yacían en sus camas, susurraban deseos a la fría noche, esperando un milagro.

En la tranquilidad de la cabaña, un grupo de arañas que habían encontrado refugio del frío invernal escuchó los deseos de los niños. Conmovidas por su inocencia y por la amabilidad de la familia al compartir su hogar, las arañas decidieron hacer algo especial por ellos.

Bajo el suave resplandor de la luna, las arañas tejieron sus telas con delicadeza sobre las ramas del árbol. Trabajaron sin descanso durante toda la noche, cubriendo el árbol con un tapiz de hilos plateados.

Cuando la primera luz de la mañana de Navidad asomó por la ventana, los niños despertaron y corrieron a ver su árbol. Para su asombro, el árbol se había transformado. Las telas de araña brillaban a la luz del sol, tornándose doradas y plateadas, resplandecientes como diamantes.

Elara y sus hijos estaban maravillados, con el corazón lleno de asombro y gratitud. La Araña de Navidad, como llamaban cariñosamente a su benefactor nocturno, no sólo había decorado su árbol, sino que también había traído esperanza y alegría a sus vidas.